

## LECCIÓN 5

14 de diciembre de 1966

Mientras espero esa tiza que puedo llegar a necesitar y que espero que no se demore en llegar, hablemos entonces de... breves noticias. Cosa curiosa, y que no considero ajena a lo que nos reúne aquí a hablar, es la manera como se recibe ese libro en cierta zona, justamente la que ustedes representan, todos los que están aquí, mientras lo estén. Quiero decir, que resulta curioso, por ejemplo, que en universidades distantes, donde no tengo razones para pensar que, hasta ahora, lo que yo me limitaba a decir en mis seminarios tuviera tanto eco, pues bien, no sé por qué, se solicita ese libro. Entonces, como me estoy refiriendo a Bélgica, señalo que esta noche a las 10, la cadena 3 de Radio Bruselas, pero en frecuencia modulada (sólo podrán hacerlo entonces quienes habiten por los lados de Lille, pero sé que también tengo oyentes de allá), pues bien, a las 10 de la noche pasará una breve respuesta que le di a una de las más simpáticas personas que me haya entrevistado nunca. Hay otros por supuesto, de países aún más distantes, en donde no está claro que se obtenga el mismo éxito.

Pero bueno, voy a partir (puesto que hay que hacer una transición), voy a partir de una pregunta idiota que se me planteó. Lo que yo llamo una pregunta idiota no es lo que se podría creer, quiero decir, algo que me disgustaría de alguna manera. Adoro las preguntas idiotas; adoro también a las idiotas... de hecho, adoro también a los idiotas ¡no es un privilegio del sexo! Para decirlo todo, lo que yo llamo *idiota* es algo, en este caso, muy sencillamente natural y nítido. Una idiotez es algo que se confunde muy rápido con la singularidad, es algo natural, simple, y para decirlo todo, muy a menudo vinculado con la situación. La persona en cuestión, por ejemplo, no había abierto mi libro, y me planteó la siguiente pregunta: "¿que vínculo hay entre sus *Escritos*?" Debo decir que es una pregunta que, a mí sólo, no se me habría ocurrido. ¡Por supuesto! Debo decir también es una pregunta que tampoco podría ocurrírseme que se le ocurriría a nadie. ¡Pero es una pregunta muy interesante en verdad! A la cual me esforcé con todo por responder.

Y responder, ¡pues bien, Dios mío!, como se me planteaba, es decir que, como me era planteada a mí mismo por primera vez, resultó ser verdadera fuente de interrogantes para mí y, para avanzar rápido, la respondí en estos términos: que lo que me parecía hacer vínculo entre

ellos (ahí pienso no tanto en mi enseñanza sino en mis *Escritos* tal como se le pueden presentar a alguien que justamente los va a abrir), pues bien, es aquello, del orden de lo que se llama "la identidad", a lo cual todo el mundo tiene derecho a remitirse, para aplicárselo a sí mismo.

Es decir, que desde *El Estadio del Espejo* hasta las últimas anotaciones que yo haya podido hacer bajo la rúbrica de la *Subversión del Sujeto*, a fin de cuentas ése sería el vínculo.

Y como ya lo saben, este año (sólo lo recuerdo para quienes llegan aquí por primera vez), creí deber (lo digo también para ellos), hablando de la lógica del fantasma, partir de este comentario, que para los familiares de aquí nada tiene de nuevo, pero es esencial: que el significante no podría significarse a sí mismo. No es exactamente lo mismo que esta pregunta que recae sobre el tipo de identidad, para el sujeto, que podría serle, a sí mismo, aplicada. Pero bueno, para decir las cosas de manera que resuenen, el comienzo, y que permanece como vínculo hasta el final de esta compilación, es justamente ese algo profundamente discutido, es lo menos que puede decirse, a todo lo largo de esos *Escritos* y que se expresa bajo esta fórmula (que a todos les llega y que se mantiene allí, debo decirlo, con una lamentable certeza) y que se expresa así: "yo, soy yo".

Pienso que, entre ustedes, son pocos los que no tengan que luchar para hacer que esta convicción se bambolee y, de hecho, aun cuando la hayan tachado de sus documentos, grandes y pequeños, no por eso dejaría de ser siempre bastante peligrosa. En efecto, en lo que se entra enseguida, la vía adonde se desliza es esta, la cual volví a señalar al comienzo de este año (ya ven que se plantea enseguida la pregunta, y de la manera más natural): aquellos mismos en quienes se establece tan fuertemente esta certidumbre, no dudan en zanjar tan levemente sobre lo que no es de ellos: "eso, no soy yo", "yo no actúe así". No es privilegio de los bebés decir que "no soy yo", y hasta toda una teoría de la génesis del mundo para cada cual, que se llama psicológica, tomará esto unánimemente como punto de partida: que los primeros pasos de la experiencia serán, para quien la vive –el ser *infans*, que luego será infantil–, el hacer la distinción (dice el profesor de psicología) entre el "yo y el "no-yo". Una vez que se entra en esta vía, resulta bien claro que el asunto no podría avanzar un solo paso puesto que adentrarse en esta oposición considerándola como zanjable, entre el "yo" y el "no-yo", teniendo como único límite una negación (que incluye además el tercero excluido, supongo), deja enteramente fuera del campo, enteramente fuera de juego, el que se enfrente lo que sin

embargo es la única pregunta importante, a saber, si "yo, soy yo".

Cierto es que al abrir mi libro todo lector quedará ceñido en ese vínculo y muy pronto; lo cual no es sin embargo una razón para que se atenga a ello puesto que lo que anuda ese vínculo le da suficientes oportunidades, oportunidades enormemente suficientes para ocuparse de otras cosas, de las cosas que precisamente se esclarecen por estar ceñidas en ese vínculo, y por lo tanto para deslizar nuevamente por fuera de su campo.

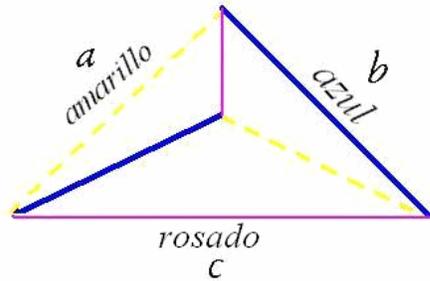
Es lo que puede concebirse por esto: que evidentemente no es en el terreno de la identificación misma que puede resolverse verdaderamente la pregunta. Es justamente al trasladar, no solamente ésta pregunta sino todo lo que ello implica (particularmente la pregunta de lo inconsciente, que presenta, hay que decirlo, dificultades que saltan a la vista mucho más inmediatamente cuando se trata de saber con qué conviene identificarlo) es, al referirnos a esta pregunta de la identificación (pero no simplemente limitada a lo que, del sujeto, cree captarse bajo la identificación *yo*), que hacemos uso de la referencia a la estructura y que tenemos que partir de algo que es externo a lo dado inmediatamente, intuitivamente, en ese campo de la identificación, a saber, por ejemplo, el comentario que volvía a evocar hace poco, a saber, que ningún significativo podría significarse a sí mismo.

Entonces, para partir hoy de la razón por la que pedí esas tizas, ya que se trata de estructura (aunque una de las fuentes de mi molestia, a veces, es que se requiere que haga rodeos bastante largos para explicarles ciertos elementos, que no por culpa mía no están a su alcance, es decir, que no circulan de manera suficientemente común como para que, si puedo decirlo, algunas verdades primeras puedan considerarse como adquiridas cuando les hablo), voy a hacerles aquí el esquema de lo que se llama un grupo. Me referí varias veces a lo que significa un grupo partiendo por ejemplo de la teoría de conjuntos; no voy a volver a empezar hoy ¡sobre todo por el camino que tenemos que recorrer! Se trata del *grupo de Klein*, por cuanto es un grupo definido por un cierto número de operaciones. No hay más de tres. Lo que resulta de ellas se define por una serie de igualdades muy simples entre dos de ellas y un resultado que se puede obtener de otra forma, es decir, por una de las demás, por ejemplo, la una por la *otra* de las dos, por ejemplo.

No digo "por una de las demás", y ya van a ver porqué. Ese *grupo de Klein* vamos a simbolizarlo por las operaciones en cuestión, a condición de que éstas se organicen en una red tal que cada trazo de color responda a una de esas operaciones y (el color rosado corresponde

entonces a una sola y misma operación, lo mismo para este color azul, el trazo de color amarillo igualmente) ven entonces que cada una de esas operaciones (que puedo dejar en la total indeterminación hasta que haya dado mayores precisiones), cada una de esas operaciones se encuentra en dos lugares diferentes en la red. Definimos la relación entre esas operaciones, por lo cual están fundadas como *grupo de Klein* (se trata del mismo Klein, del que hablo sobre la botella llamada con el mismo nombre) una operación de esos tres, que son  $a$ ,  $b$  y  $c$ , cada cual, todas, caracterizadas por ser operaciones que se llaman *involutivas*. La más simple, para representar este tipo de operación, pero no la única [sic], es por ejemplo la *negación*. Niegan ustedes algo, ponen el signo de la negación sobre algo, ya se trate de un predicado o de una proposición: *no es cierto que...* Vuelven a hacer una negación sobre lo que acaban de obtener. Lo importante es plantear que hay un uso de la negación en que se puede admitir esto, y no, como se les enseña, que dos negaciones valen una afirmación (no sabemos de qué partimos, tal vez no partimos de una afirmación), pero independientemente de qué hayamos partido, este tipo de operación, de la que les doy un ejemplo con la negación, tiene como resultado *cero*. Es como si no se hubiera hecho nada. Eso es lo que quiere decir que la operación es involutiva. Podemos entonces escribir (si al hacer sucederse las letras entendemos que la operación se repite) que  $a a$ ,  $b b$ ,  $c c$ , son equivalentes, cada una, a cero. Cero respecto a lo que teníamos antes, es decir, que si antes por ejemplo teníamos 1, eso quiere decir que después de  $a a$ , habrá siempre 1. Esto vale la pena subrayarse. Pero bien puede haber otras operaciones diferentes a la negación que obtengan ese resultado. Supongan que se trate del *cambio de signo* (no es lo mismo que la negación). Teniendo 1 al comienzo, tendré  $-1$  después, haciendo funcionar el *menos* sobre el *menos* del  $-1$ , obtendré de nuevo 1 al comienzo. Ello no quitará que esas dos operaciones, aunque diferentes, habrán tenido la misma manifestación de ser involutivas, es decir, de llegar al resultado cero. En cambio, basta con considerar este diagrama para notar que  $a$  que viene seguido por  $b$  tiene el mismo efecto que  $c$ , que  $b$  que viene seguido por  $c$  tiene el mismo efecto que  $a$ . Esto es lo que se llama *grupo de Klein*.

Fig. V-1



$$\begin{array}{ll} a \cdot a = 0 & a \cdot b = c \\ b \cdot b = 0 & a \cdot c = b \\ c \cdot c = 0 & b \cdot c = a \end{array}$$

Como tal vez algunas exigencias intuitivas que pueden tener ustedes quisieran tener un poco más de eso para hincarle el diente, puedo señalarles (porque eso sí está al alcance de todo el mundo esta semana en todos los puntos de venta) un número bastante delgado de una revista que... (ya saben ustedes qué pienso yo de las revistas y no voy a entregarme hoy a la repetición de ciertos juegos de palabras que acostumbro), en resumen, en esta revista donde no hay gran cosa, hay un artículo sobre la estructura en matemática<sup>1</sup> que evidentemente podría ser más extenso pero que (en la reducida superficie que escogió, a mi fé con toda razón, puesto que se trata justamente del grupo de Klein) les machaca las cosas con, debo decirlo, extremo cuidado. En lo que concierne a lo que acabo de mostrarles aquí, que es muy simple, creo que hay, pues eh... 24 páginas en las que se procede, puede decirse, paso a paso. No obstante puede resultar siendo un ejercicio muy útil, en todo caso para quienes gustan de las longitudes, ejercicio muy útil que puede flexibilizarlos mucho en lo que concierne a ese grupo de Klein. Si lo tomo es porque (y lo presentó desde el comienzo) va a sernos de mucha ayuda, por lo menos así lo espero.

Si volvemos a partir de la estructura, recuerdan ustedes algunos de los pasos en torno a los cuales la hice girar lo suficiente como para que pueda ocurrírseles que el funcionamiento de un grupo así estructurado... que para funcionar, lo ven ustedes, puede contentarse con cuatro elementos, los cuales están representados aquí sobre la red que la soporta por los cuatro picos, en otras palabras, donde se encuentran las aristas de esta figurita que ven ustedes inscrita aquí. Observen (*¿cuánto tiempo más va a durar eso?*)<sup>2</sup>, observen que esta figura no se diferencia en nada de la que les dibujé aquí rápidamente con tiza blanca y que presenta igualmente cuatro picos, cada uno los cuales tiene la propiedad de estar vinculado con los otros tres.

<sup>1</sup> Barbut Marc, "Sur le sens du mot structure en mathématique" [Sobre el sentido de la palabra estructura en matemática], en *Les Temps modernes*, n.º. 246, noviembre de 1966.

<sup>2</sup> La pregunta se dirige a algún perturbador.

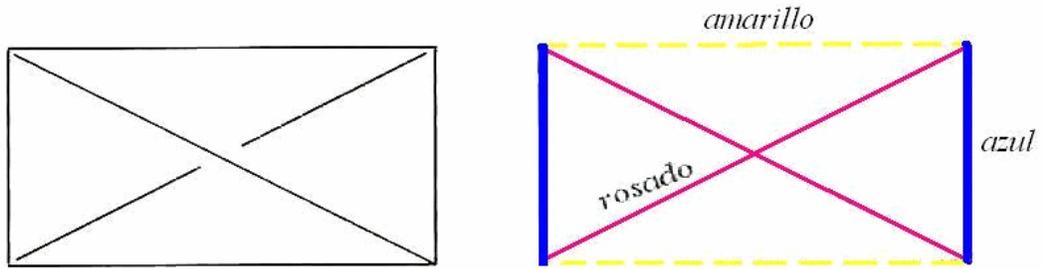


Fig. V-2

Desde el punto de vista de la estructura es exactamente la misma. Pero nos bastará con colorear los trazos que enlazan los picos, de a dos en dos, de la manera siguiente, para que se den cuenta de que es exactamente la misma estructura. En otros términos, el punto mediano en esa red, en esta figura, no tiene privilegio alguno. La ventaja de representarla de otra manera es señalar que, en este punto, no tiene privilegio. No obstante, la otra figura tiene aún otra ventaja: la de hacerles palpar que ahí hay algo entre otras, que la noción de relación proporcional puede eventualmente recubrir. Quiero decir que  $a/b = c/d$  por ejemplo, es algo que funciona, pero entre otras, entre otras numerosas otras estructuras que nada tienen que ver con la proporción, según la ley del grupo de Klein. Para nosotros se trata de saber si la función que introduje bajo los términos por ejemplo de la función de la metáfora, tal como la representé por la estructura: S, un significante, en tanto que se plantea en una cierta posición que es propiamente la posición metafórica o de sustitución respecto a otros significante (S viene entonces a sustituirse por S') algo se produce, en la medida en que el vínculo de S' con S se conserva, como posible de revelar, resulta de allí este efecto de una nueva significación de otra forma llamado *efecto significado*.

Están en causa dos significantes, dos posiciones de uno de esos significantes, y un elemento heterogéneo, el cuarto elemento *s*, efecto de significado, el que resulta de la metáfora y que yo escribo así:

$$\frac{S \text{ (significante)}}{S' \text{ (significante)}} \times \frac{S'}{s \text{ (efecto de significado)}} \longrightarrow S \frac{1}{s}$$

Es que S, en la medida en que ha llegado a reemplazar a S', deviene el factor de un  $S(1/s)$ , que es lo que llamo *efecto metafórico de significación*.

Ya saben ustedes que le doy gran importancia a este estructura por cuanto es

fundamental para explicar la estructura de lo inconsciente. A saber, que en el momento considerado como primero, original, de lo que es la represión, se trata, digo (puesto que ese es mi modo propio de presentarlo), se trata, digo, de un efecto de sustitución significante, en el origen. Cuando digo "en el origen", se trata de un origen *lógico* y no de otra cosa. Lo sustituido tiene un efecto que las "propensiones" de la lengua, si puede decirse, en francés, pueden permitirnos expresar enseguida de una manera positiva: el sustituto tiene por efecto sub-situar<sup>3</sup> aquello a lo cual se sustituye. Lo que resulta, por efecto de esta sustitución, en la posición que se cree, que se imagina, que hasta se doctrina [*sic*], muy equivocadamente en este caso, estar borrado, está sencillamente *sub-situado*, lo cual es la manera como hoy traduciré (porque me parece particularmente práctica) lo *Unterdrück* de Freud.

¿Qué es entonces lo reprimido? Pues bien, por paradójico que parezca, lo reprimido como tal, a nivel de esta teoría sólo se soporta, sólo está ESCRITO, en el nivel de su retorno. Es en tanto que el significante extraído de la fórmula de la metáfora viene a vincularse, en la cadena, con lo que constituyó el sustituto, que palpamos lo reprimido, es decir, el representante de la representación primera en tanto que vinculado con el hecho, *lógico*, de la represión.

¿Hay algo –sobre lo que sienten muy inmediatamente la relación con la fórmula (no idéntica a ésta sino paralela) de que EL SIGNIFICANTE ES LO QUE REPRESENTA A UN SUJETO PARA OTRO SIGNIFICANTE–, que debe aparecerles?

Aquí, la metáfora del funcionamiento de lo inconsciente: el S en tanto resurge para permitir el retorno del S' reprimido; el S resulta representar al sujeto, al sujeto de lo inconsciente, a nivel de algo diferente, que es allí aquello con lo que tenemos que vérnoslas y de lo cual tenemos que determinar el efecto como efecto de significación y que se llama síntoma.

Es con esto que tenemos que vérnoslas y es, asimismo, lo que era necesario recordar, por cuanto esta fórmula de cuatro términos –fórmula de cuatro términos que es aquí la célula, el nódulo donde se nos hace presente la dificultad propia para establecer, del sujeto, una lógica primordial, como tal–, por cuanto esto viene a confluir con lo que, de otros horizontes, por otras disciplinas que han llegado a un punto de rigor muy superior al nuestro, particularmente al de la lógica matemática, se expresa como sigue: que ya no se puede sostener, ahora, el

---

<sup>3</sup> *sustituer* y *sub-situer*: enteramente homofónicos en cierta propensión de la lengua francesa [T.]

considerar que haya un *universo del discurso*.

Es claro que en el grupo de Klein nada implica esta falla del universo del discurso. ¡Pero nada implica tampoco que esta falla no esté! Pues lo propio de esta falla en el universo del discurso es que si se manifiesta en ciertos puntos de paradoja, que no son tan paradójicos (de hecho, ya les dije que la pretendida paradoja de Russell no lo es) es<sup>4</sup>, expresada de otra manera, que hay que designar que el universo del discurso no se cierra.

Nada indica pues, de entrada, que una estructura tan fundamental en el orden de las referencias estructurantes como el grupo de Klein no nos permita, a condición de captar de manera apropiada nuestras operaciones, no nos permita apoyar de alguna manera lo que se trata de apoyar. Es decir, en este caso (aquí está mi objetivo de hoy) la relación que podemos dar, a nuestra exigencia de dar su estatuto estructural a lo inconsciente con... ¿con qué? Con el *cogito* cartesiano.

Pues es bien cierto que ese *cogito* cartesiano (no es algo que ni siquiera haya que decir, subrayar que no lo escogí al azar), es justamente porque se presenta como una aporía, una contradicción radical al estatuto de lo inconsciente, que tantos debates han girado ya en torno a ese estatuto pretendidamente fundamental de la conciencia de sí.

Pero si resultara, después de todo, que ese *cogito* se presente como siendo exactamente el mejor revés que se pueda hallar, desde un cierto punto de vista, del estatuto de lo inconsciente, se habría tal vez ganado algo que podemos ya presumir que no es inverosímil, puesto que les recordé que ni siquiera podía concebirse, no digo una formulación, sino hasta un descubrimiento de lo que concierne a lo inconsciente antes del advenimiento, de la promoción inaugural del sujeto del *cogito*, por cuanto esta promoción es co-extensiva del advenimiento de la ciencia.

No sabría<sup>5</sup> haber psicoanálisis por fuera de la era, estructurante para el pensamiento, que constituye el advenimiento de nuestra ciencia; fue en este punto que terminamos, no el año pasado, sino ya el año precedente.

En efecto, recuerden el punto donde les señalé ya el interés de ese grafo, de ese grafo que la mayoría de ustedes conoce y al cual pueden remitirse ahora fácilmente en mi libro; particularmente, tal como está desarrollado en el artículo *Subversión del sujeto y dialéctica*

---

<sup>4</sup> “y es” [Sizaret].

<sup>5</sup> “no podría” [Dorgeuille]

del deseo.

¿Qué quiere decir (tal vez vale la pena subrayarlo ahora) lo que se encuentra a nivel de la cadena superior y a la izquierda de ese pequeño grafo que, dibujado, está hecho así? :

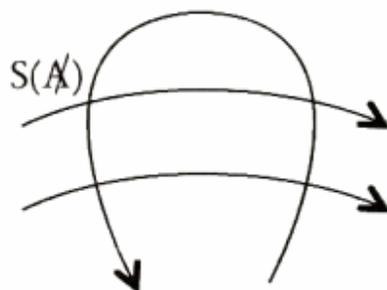


Fig. V-3

Aquí, tenemos la marca o el índice  $S(A)$  del que yo no he (desde que existe, desde que está ubicado en este grafo), sobre el cual no he hecho muchos comentarios, en todo caso no los suficientes, como para que hoy no tenga la oportunidad, aquí, de hacer notar que se trata, precisamente en este lugar del grafo, en  $S$  de un significante, en tanto que concerniría, en tanto que sería el equivalente en algo a esa presencia de lo que llamé el *Uno-de-más*, que es también lo que falta, lo que falta en la cadena significante, por cuanto, muy precisamente, no hay universo del discurso.

Que no hay universo del discurso quiere decir muy precisamente esto: que a nivel del significante, este *Uno-de-más*, que es al mismo tiempo el significante de la falta, es propiamente hablando aquello de lo que se trata y que ha de ser mantenido, mantenido como absolutamente esencial, conservado en la función de la estructura, por cuanto nos interesa, por supuesto si seguimos la huella adonde, en últimas, hasta hoy, los he más o menos llevado, puesto que ustedes están aquí: que lo inconsciente está estructurado como un lenguaje.

En cierto lugar, al parecer (me lo contaron y no veo por qué no sería correcta esta información), alguien, que no me disgustaría que viniera a presentarse aquí un día, comienza sus cursos sobre lo inconsciente diciendo: "¡Si hay alguien aquí para quien lo inconsciente esté estructurado como un lenguaje, puede salir enseguida!" [risas].

Podemos descansar un poquito. Voy sin embargo a contarles cómo se comentan esas cosas cuando se trata de bebés –porque desde que mi libro fue publicado, ¡hasta los bebés leen mi libro!–; cuando se trata de bebés, me contaron una que no puedo aguantar no comunicársela: se discute entonces un poco, de esto, de aquello, y de los que no están de acuerdo, hay uno que dice esto (que no habré inventado yo, en últimas): "¡aquí como en otra

parte, están los *a*-Freud!"<sup>6</sup> [risa general]. Dense cuenta de que eso tiene que ver... Justo antes de una entrevista en que me dejé sorprender, en la Radio, justo antes de mí, hay alguien, una voz, debo decir anónima (por lo tanto no molestaré a nadie al citarla), a quien se le hace la pregunta "¿hay que leer a Freud? ¿Leer a Freud? Respondió ese psicoanalista al que se calificaba como eminente [risas], ¿leer a Freud? ¡Qué va! ¡Si no es necesario en absoluto! ¡No es necesario, no es necesario, simplemente la técnica, la técnica! Pero de Freud no es necesario ocuparse en absoluto"...

De manera que no me cuesta mucho trabajo en verdad demostrar que hay lugares donde "a-Freud" o no, ¡no se ocupan en absoluto de Freud!

Retomemos entonces. Ese significante, entonces, ese significante se trata de lo siguiente: algo que concierne al *Uno-de-más* necesario, de la cadena significante como tal; en tanto ESCRITA, subrayo, es para nosotros el reemplazante del universo del discurso. Pues es justamente de esto de lo que se trata; se trata de lo que es nuestro hilo conductor para el comienzo de este año: que es en la medida en que tratamos el lenguaje y el orden que este nos propone como estructura, por medio de la escritura, que podemos valorizar que de ahí resulta la demostración, en el plano ESCRITO, de la no existencia de este universo del discurso.

Si la Lógica (lo que se llama...) no hubiera tomado los caminos que tomó en la lógica moderna... es decir, tratar los problemas lógicos purificándolos hasta el último límite del elemento intuitivo que durante siglos pudo hacer tan satisfactoria, por ejemplo, la lógica de Aristóteles que, incontestablemente, retenía gran parte de este elemento intuitivo, hacerlo tan seductor que, para el mismo Kant, quien ciertamente no era un idiota, que para el mismo Kant no había nada que agregarle a esta lógica de Aristóteles... cuando bastó con dejar pasar algunos años para ver que al tratar, al únicamente verse tentado a tratar esos problemas, por esa especie de transformación que resultaba simplemente del uso de la escritura, tal como desde entonces ésta se había expandido y nos había iniciado a sus fórmulas por medio del álgebra, a menudo, venía a pivotear y a cambiar de sentido en la estructura... es decir, a permitirnos plantear el problema de la lógica muy diferentemente, alcanzando lo que, lejos de disminuir su valor, y precisamente lo que le da todo su valor, alcanzando lo que en ella, como tal, es pura estructura. Lo cual quiere decir: efecto de lenguaje.

---

<sup>6</sup> ¿Lacan juega con *affreux*: "horribles", "espantosos"? [T.]

Entonces, de eso se trata.

¿Y qué es lo que quiere decir, en el nivel en que nos hallamos, esa S mayúscula con ese A tachado entre paréntesis, S(~~A~~), sino la designación por un significante de lo que concierne al *Uno-de-más*?

Pero entonces, van ustedes a decirme (o más bien, eso espero, se retendrán ustedes de decir), puesto que nos hallamos por supuesto aún en el hilo, en el filo de la identificación (así como, tan naturalmente, en boca de la persona ingenua que ustedes empiezan a adoctrinar: *yo, no soy yo... entonces*, dice ella, *¿quién es yo?*), asimismo, en torno a ese invencible renacimiento del espejismo de la identidad del sujeto, podemos decir: ¿acaso al hacer funcionar ese significante *Uno-de-más*, no operamos como si el obstáculo, si puedo decir, fuera vencible y como si dejáramos en la circulación de la cadena lo que precisamente no podría entrar allí? A saber, el catálogo de todos los catálogos que no se contienen a sí mismos, impreso en el catálogo, y consecuentemente, desvalorizante.

Pero de eso no se trata. No se trata de eso puesto que en la cadena significativa (que podemos considerar, por ejemplo, como hecha de toda la serie de las letras que existen en francés), es en la medida en que a cada instante, para que alguna cualquiera de esas letras pueda hacer las veces<sup>7</sup> de todas las demás, se requiere que dicha letra se tache allí, que esta tachadura es pues giratoria y, virtualmente, afecta a cada una de las letras, que hemos insertado en la cadena la función del *Uno-de-más* entre los significantes. Pero ese significante de más, lo evocan ustedes como tal, por poco que, como se lo indica aquí, lo pongamos por fuera del paréntesis donde funciona la tachadura, siempre lista a suspender el uso de cada significante cuando se trata de que se signifique a sí mismo.

La indicación significativa de la función del *Uno-de-más*, como tal, es posible. No solamente es posible, sino que es lo que propiamente hablando se manifestará como posibilidad de una intervención directa sobre la función del sujeto. En la medida en que el significante es lo que representa al sujeto para otro significante, todo lo que hagamos que se parezca a ese S(~~A~~) y que, lo sienten bien, no responde a nada menos que a la función de la interpretación ¿se juzgará por qué? Por, conforme al sistema de la metáfora, la intervención, en la cadena, de ese significante que le es inmanente como *uno-de-más* y, como *uno-de-más*,

---

<sup>7</sup> *tenir lieu*, correlativo de lo que, en el capítulo anterior y más arriba en este mismo capítulo, se tradujo como *remplazante*, *tenant lieu*.

capaz de producir ahí ese efecto de metáfora que será aquí ¿qué? ¿Es por un efecto de significado (como parece señalarlo la metáfora) como la interpretación opera? Seguramente, conforme a la fórmula, por un efecto de significación. Pero ese efecto de significación ha de precisarse a nivel de su estructura lógica, en el sentido técnico del término. Quiero decir que la continuación de este discurso, del que les sostengo, les precisará las razones por las cuales este efecto de significación se precisa, se especifica y debe en cierta forma delimitar la función de la interpretación en su sentido propio, en el análisis, como un EFECTO DE VERDAD.

Pero asimismo, esto no es por supuesto más que un hito en la ruta, tras el cual se abre un paréntesis. Para poder darles al respecto todos los motivos que me permitan precisar así el efecto de la interpretación, escuchen bien que dije *efecto de verdad*, el cual no podría ser prejuzgado de ninguna manera de la verdad de la interpretación. Me refiero a si el índice "verdadero" o "falso", hasta nueva orden puede o no adjudicársele al significante de la interpretación misma.

Hasta aquí ese significante era sólo un significante *de más*, hasta *en demasía*, como tal, hasta cuando llegue, significante de alguna falta, de alguna falta precisamente como faltando en el universo del discurso. Sólo dije una cosa: que el efecto será un efecto de verdad. Pero tampoco es por nada que, ciertas cosas, las avanzo, como puedo, cada una a su vez, como a veces se empuja un rebaño de ovejas. Y que<sup>8</sup> la última vez les haya comentado que, en el orden de la implicación, en tanto implicación material, es decir, en tanto que existe lo que se llama la *consecuencia* en la cadena significativa, lo cual únicamente significa *antecedente* y *consecuente*, *prótasis* y *apódosis*, que les haya comentado que no hay obstáculo alguno para que se cotice con el índice verdad el que una premisa sea falsa con tal de que su conclusión sea verdadera.

Entonces, suspendan sus mentes sobre lo que llamé *efecto de verdad*, antes de que sepamos algo más al respecto, antes de que podamos decir un poco más sobre lo que concierne a la función de la interpretación.

Ahora, vamos a ser llevados sencillamente, hoy, a producir esto que tiene que ver con el *cogito*. El *cogito* cartesiano, en el sentido en que lo saben ustedes, no es tan simple, puesto que

---

<sup>8</sup> “y que si yo...” [Sizaret].

entre quienes consagran su existencia a la obra de Descartes (o que la han consagrado), hay todavía, en lo que concierne a la manera como conviene interpretarlo y comentarlo, muy grandes divergencias.

¿Haré o hago hasta el presente algo que consistiría en inmiscuirme, yo, especialista... no especialista [risas], o especialista de otra cosa, en inmiscuirme en esos debates cartesianos? Por supuesto, en últimas, tengo tanto derecho a ello como todo el mundo, quiero decir, que el *Discurso sobre el Método*<sup>9</sup> o las *Meditaciones*<sup>10</sup> me están dirigidas tanto como a cualquiera. Y que me es lícito preguntarme, sobre cualquier punto de que se trate, sobre la función del *ergo*, por ejemplo, en el *cogito, ergo sum*. Quiero decir, que me está permitido, tanto como a cualquiera, revelar que:

–en la traducción latina que Descartes da del *Discurso del Método*, muy precisamente en 1644, aparece, como traducción del "pienso, luego soy": *Ergo sum sive existo*;

–y por otra parte, en las *Meditaciones*, en la segunda Meditación<sup>11</sup>, y justo después de que se siente algo entusiasmado, compara con el punto de Arquímedes, ese punto de que tanto se puede esperar, nos dice: "si no toqué, no inventé (*invenero*), sino esto (*minimum*), que contiene algo cierto e inquebrantable (*certum et inconcussum*)"; que está en el mismo texto donde formula (esta fórmula no es absolutamente idéntica): *Ergo sum, ego existo*.

–Y que por último en los *Principios de la investigación de la verdad por la luz natural*,<sup>12</sup> es *dubito ergo sum*; lo cual, para el psicoanalista tiene una resonancia muy diferente, pero una resonancia en la que no intentaré adentrarme hoy. Es un terreno demasiado resbaladizo, para que con las costumbres actuales... las que permiten hablar del señor Robbe-Grillet aplicándole la grilla de la neurosis obsesiva [risas], presenta<sup>13</sup> para los psicoanalistas demasiados peligros de tropiezo, hasta de ridículo, como para que me mantenga lejos en ese sentido.

Pero en cambio subrayo que de lo que se trata para nosotros es de algo que nos ofrece una cierta elección. La elección que hago, para el caso, es esta: dejar en suspenso todo lo que el lógico puede resaltar sobre las preguntas en torno al *cogito ergo sum*. A saber, el orden de

<sup>9</sup> Descartes René, *Discurso del método*, 1637.

<sup>10</sup> Descartes René, *Meditationes de prima philosophia*, 1641,

<sup>11</sup> [...] *si vel minimum qui invenero quod certum sit et inconcussum*: "si soy lo suficientemente afortunado para hallar solamente una cosa que fuera cierta e indudable".

<sup>12</sup> Descartes René, *Principia philosophiae...*, 1644, traducido al francés en 1647.

<sup>13</sup> [...] *il présente* [...] en la versión de Sizaret no figura *il*.

implicación del que se trata. Si es únicamente implicación material, ya ven adónde nos conduce eso. Si es implicación material (según la fórmula que escribí la última vez en el tablero y que con gusto puedo volver a escribir por poco que me vuelvan a dar lugar para ello), es únicamente en la medida en que, de la implicación, tal como el *entonces* la indicaría, la segunda proposición *–yo soy–* fuera falsa, que podría rechazarse el vínculo de implicación entre los dos términos. En otras palabras, si sólo importara saber si *yo soy* es verdadero, no habría ningún inconveniente en que ese *yo pienso* fuera falso – digo, para que la fórmula pudiera aceptarse como implicación.

*Yo pienso*: ¡soy yo quien lo dice! En últimas, puede ser que yo crea que yo pienso, pero yo no pienso. De hecho, eso pasa todos los días y a muchos. Puesto que la implicación de que *él es* (que, les repito, en la implicación pura y simple, la que se llama *implicación material*), sólo exige una cosa: que la conclusión sea verdadera.

En otros términos, la lógica, que incluye referencia a las funciones de verdad, al establecer la tabla en un cierto número de matrices, sólo puede definir (para seguir siendo coherente consigo misma), sólo puede definir ciertas operaciones como la implicación si las admite como funciones que mejor serían llamadas *consecuencias*. Por *consecuencias* sólo se quiere decir esto: la amplitud del campo en el cual, en una cadena significativa, podemos meter la connotación de verdad. Podemos meter la connotación de verdad en el vínculo de un *falso* primero, de un *verdadero* después, y no a la inversa.

Esto, por supuesto, es seguro, nos deja lejos del orden de lo que hay para decir sobre el *cogito* cartesiano como tal, en su orden propio, que sin duda implica, compromete, la constitución del sujeto como tal, es decir, complica lo que concierne a la escritura en tanto reguladora del funcionamiento de la operación lógica, y<sup>14</sup> lo sobrepasa precisamente en esto: que esta escritura misma lo único que hace ahí es representar un funcionamiento más primordial de algo, que en ese sentido bien merece ser planteado por nosotros en función de escritura, en tanto que es de ahí que depende el verdadero estatuto del sujeto y no de su intuición de ser el-que-pienso. ¿Intuición justificada por qué sino por algo que en ese momento le está profundamente oculto, a saber: qué es lo que él *quiere* al buscar esa certidumbre en ese terreno que es el de la evacuación progresiva, el de la limpieza, el del barrido de todo lo que es puesto a su alcance respecto a la función del saber?

---

<sup>14</sup> “y” no figura en la versión de Sizaret.

Y bueno, en últimas ¿qué es ese *cogito*?

*Ago*: empujo (como hace poco, hablaba de eso, mis ovejas: eso hace parte de mi trabajo cuando estoy aquí, no es necesariamente el mismo cuando estoy solo, ni tampoco cuando me encuentro en mi sillón de analista).

*Cogo*: empujo junto

*Cogito*: todo eso, ¡se mueve!

A fin de cuentas, si no estuviera ese deseo de Descartes que orienta de manera tan decisiva esta cogitación, el *cogito* podríamos traducirlo, como se lo puede traducir, en últimas, en todas partes donde eso cogita, se lo podría traducir: ¡"yo hurgo" ...!

¿Por qué *cogito* y no *puto*, por ejemplo, que también tiene su sentido en latín? Eso hasta quiere decir "podar", lo cual, para nosotros analistas, tiene ciertas resonancias... En fin, *puto ergo sum* tendría tal vez otro nervio, otro estilo, tal vez otras consecuencias. No se sabe, si hubiera comenzado por podar –verdaderamente en el sentido de podar<sup>15</sup>– ¡tal vez terminaría por podar a Dios! Mientras que con *cogito*, es otra cosa.

Y además *cogito... cogito*, está escrito, primero. Si nos dimos cuenta que *cogito* podía escribirse, en lo que concierne al conjunto de la fórmula: *cogito*: "*ergo sum*", es allí donde podemos volver a captar la intuición y hacer sentir el que algún... contenido, ese líquido que llena, que deriva de... propiamente de estructura, del aparato del lenguaje.

No olvidemos, respecto a ciertas funciones, tal vez en tanto... (digo "tal vez" porque comienzo a introducirlo y porque tendré que volver allí) tal vez en tanto que son aquellas donde el sujeto no se encuentra sencillamente en posición del *ser-agente*, sino en posición de sujeto; muy precisamente en la medida en que el sujeto está más que interesado, está profundamente determinado por el acto mismo de que se trata.

Las lenguas antiguas tenían otro registro, *diatesis*, como dicen, en ese campo, los que tienen el vocabulario, eso se llama la *diatésis media*, es por eso que, en lo que concierne a aquello de lo que se trata y que se llama el lenguaje, por cuanto determina esa otra cosa donde el sujeto se constituye como ser hablante, se dice *loquor*.

Y además, no fue ayer cuando intenté explicar todas esas cosas a quienes vienen a escucharme, independientemente de las preocupaciones que los hacen más o menos sordos;

---

<sup>15</sup> *elaguer*, del escandinavo *laga* "arreglar": despojar un árbol de las ramas superfluas; figurativamente: liberar de detalles o desarrollos inútiles [T.]

que recuerden los tiempos<sup>16</sup> en que les explicaba la diferencia entre *quien te seguiré* y *quien te seguirá*. "Yo soy quien te seguiré" no tiene el mismo sentido que "yo soy quien te seguirá". Si hay dos, que sólo se reconocen por esta diferencia de tiempo, tras la opacidad del relativo y del *quien* que designa al sujeto, es porque no hay voz media en francés, que no se ve que "seguir" sólo puede decirse *sequor*, por cuanto que, por el sólo hecho de seguir, no se es el mismo que al no haber seguido. No son cosas complicadas. Son cosas que nos interesan respecto a lo que se podría decir de un pensamiento que lo fuera. ¡Un pensamiento de verdad verdad! ¿Cómo se diría eso en latín por la vía media? Lo preferible sería hallar uno que estuviera entre lo que se llama los *media tantum*: donde el verbo sólo existe en el medio, como los dos que acabo de citarles.

¡Es una adivinanza! ¿Nadie levanta la mano para proponer algo? Lo lamento. Lo diré. Pero bueno, tal vez sería un tanto rápido decirlo ahora. Tal vez, justamente, cuando se trate de lo que hace el psicoanalista cuanto interpreta, me veré llevado a decírselo... Pero bueno, hay que avanzar más, como lo hacemos, paso a paso.

Para darles sin embargo una breve indicación sobre esta voz,<sup>17</sup> los remito (comprenderán que todo esto no lo extraigo únicamente de mi cosecha) al artículo de Benveniste, en su compilación reciente, que también él hizo. Recoge un artículo que afortunadamente todos nosotros leímos desde hace mucho tiempo en el *Journal de Psychologie*, sobre "La voz activa y la voz media"<sup>18</sup>. Les explicará una cosa que tal vez, ahora que lo pienso, puede abrirles un poco las ideas. Parece que en sánscrito se dice "yo sacrifico" de dos maneras. No es un verbo *media tantum*, ni *activa tantum*, existen ambos, como para muchos verbos, de hecho, en latín. Pero bueno ¿cuándo se emplea la voz activa? Para el verbo *sacrificar*, pues bien, es cuando el sacerdote realiza el sacrificio a Brahma, o lo que quieran, para un cliente. Le dice: "venga, hay que hacer un sacrificio al Dios", y el tipo: "¡muy bien, muy bien!", le entrega su asunto y luego ¡hop! un sacrificio. Eso, es activo. Hay un matiz: la voz media se pone cuando él oficia EN SU NOMBRE. Es un poco complicado lo que les planteo ahora, porque eso no hace intervenir sencillamente una falla, que habría que poner en

<sup>16</sup> Seminario de 1956-1957, *Las estructuras freudianas de las psicosis*, lección del 13 de junio de 1956.

<sup>17</sup> Ciertamente Lacan juega en este punto con la homofonía: aquí podría escribirse *voie* [vía] o *voix* [voz] [voi-e o voi-x], dejando que actúe el "o, o", con el soporte de las letras *x* y *e*, que sabemos lo que simbolizan: *x* el deseo del analista y *e* la castración. Es un punto donde se anudan el deseo, el fantasma y el objeto *a*. El asunto del acto analítico es lo que estructura la interpretación. Retomar la lectura del párrafo... [S.].

alguna parte entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, lo cual se entiende enseguida en lo que concierne a *loquor*, pero aquí es un poco más complicado porque está el Otro. El Otro, a quien, con el sacrificio, se hace caer en la trampa. No es lo mismo hacer caer al otro en la trampa en su nombre que si lo hace simplemente para el cliente que necesita haber presentado sus respetos a la divinidad y que va a buscar al técnico. Una adivinanza (¡siento que voy de adivinanza en adivinanza!): ¿dónde están los análogos, en la relación llamada "de la situación analítica"? ¿Qué oficia y para quién? Es una pregunta que se puede plantear.

Sólo la planteo para que sientan esto: que hay una función de la decadencia<sup>19</sup> de la palabra dentro de la técnica analítica. Quiero decir que es un artificio técnico que somete esta palabra a las solas leyes de la consecuencia, sin fiarse de nada más: eso debe ensartarse<sup>20</sup>, sencillamente. Por experiencia sabemos que no es tan natural, la gente no aprende este oficio, como dice alguien, enseguida. O si no, se requiere que de verdad tengan ganas de officiar. Porque eso se parece mucho a un oficio, justamente, que se le pide hacer, como ha de hacerlo el valiente Brahmin, cuando le llega algo de trabajo, pasando las cuentas de sus breves oraciones o pensando de nuevo en otra cosa.

*Cogito, ergo sum...* ¿Qué es lo que *sum*<sup>21</sup> en ese *sum* ahí? Esto es de naturaleza tal como para hacernos entender que, de todas maneras, independientemente del justo lugar de nuestras reflexiones en cuanto a lo que concierne al paso cartesiano, no se trata por supuesto, de ninguna manera, de reducir, ya saben ustedes que le doy su lugar histórico suficiente para que aquí... lo ven bien, sólo se trata de una utilización, ¡pero de una utilización, además, que siga siendo pertinente! A saber, que es a partir de ahí, en este caso, si lo que digo es cierto, es a partir del momento en que se trata el pensamiento —¡el pensamiento no es cualquier cosa, tenía su pasado, sus títulos de nobleza! Sé bien que antes no se consideraba, nadie había considerado jamás hacer girar la relación con el mundo en torno al ¡"yo, soy yo"! La división del yo y del no-yo es una cosa que nunca se le había ocurrido a nadie ¡antes de cierto siglo reciente! Es el rescate, el precio con que se paga ¿qué? Tal vez el hecho de haber votado el

---

<sup>18</sup> Benveniste Émile, "Actif et moyen dans le verbe" [Activo y medio en el verbo], *Journal de Psychologie*, Enero-febrero de 1950, retomado en *Problèmes de linguistique générale*, t. 1, Gallimard, 1966.

<sup>19</sup> *déchéance*: decaimiento, decadencia, ruina, degradación y hasta caducidad [T.]

<sup>20</sup> *enfiler* es enhebrar, pero figurativamente es ensartar mentiras o insultos, engañar o embaucar; en su forma pronominal *s'enfiler* es meterse por una vía, zamparse, cargar o cargarse [T.]

<sup>21</sup> o "suma" [S.].

pensamiento a la basura.

*Cogito* es en Descartes, en últimas, el desecho; porque todo lo que examinó en su *cogito* lo echó efectivamente al cesto. Pienso que quienes me siguen ven un poquito la importancia y la relación que tiene todo eso con lo que estoy avanzando.

A partir de la formulación escrita de la nueva lógica, se enunció un cierto número de cosas que hasta hoy no habían aparecido de manera evidente y que sin embargo tienen claramente su importancia. Por ejemplo esta: si quieren negar  $A$  y  $B$ , coloco la barra, y, por convención, eso constituye la negación:  $\overline{A \cap B}$ ,  $\overline{A \cap B}$ . La ventaja de estos procedimientos escritos es bien sabida –lo que se requiere es que eso funcione como un molinillo ¡no se necesita reflexionar!–, consiste en escribir:  $\overline{no-A}$  o  $\overline{no-B}$ , ahí está, es todo.

$$\overline{A \cap B} = \overline{A} \cup \overline{B}$$

Buscarán en el señor de Morgan, quien encontró la cosa, y en el señor Boole, quien la volvió encontrar, a qué corresponde eso.

¡Bueno! Voy sin embargo, a mi gran pesar, a imaginarizárselo. Porque yo sé que habría personas que se sentirían irritadas si no lo hiciera. Pero lo lamento, porque dichas personas probablemente se sentirán satisfechas y creerán que han comprendido algo... De hecho, es por eso que se lo voy a mostrar pero, en ese momento ¡quedarán definitivamente sumergidas<sup>22</sup> en el error!

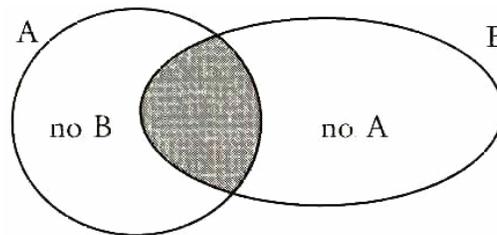


Fig. V-4

No obstante, ¿qué quiere decir esto (aquí hay dos conjuntos,  $A$  y  $B$ ), "o el uno, o el otro", o  $\overline{no-A}$ , o  $\overline{no-B}$ ? (Esto de aquí adentro, queda por supuesto excluido, esto, la parte sombreada). Es decir, lo que se llama la diferencia simétrica. Es lo que se llama el complementario,<sup>23</sup> en este conjunto. Es, interpretada a nivel de los conjuntos, la función de la negación. Siendo la negación lo que no es este  $A$  y  $B$ , son las otras dos áreas de esos dos conjuntos que, como lo

<sup>22</sup> derrotadas, vencidas [T.]

<sup>23</sup> Sizaret: "complemento". La *diferencia simétrica* es un conjunto constituido por los elementos de  $A$  que no están en  $B$  y los elementos de  $B$  que no están en  $A$ . Aquí se trata del *complementario* de  $A \cap B$  ("parte sombreada") "en este conjunto"  $\overline{A \cap B}$ .

ven, tienen un sector común; son las otras dos áreas indiferentemente (indiferentemente, digo) las que cumplen esta función.

Les anuncio, puesto que ya son las dos, con el fin de dejarlo para la próxima vez, que examinaremos todas las maneras que podamos buscar, para operar sobre ese *pienso, luego soy*, para definir allí unas operaciones que nos permitirían captar su relación:

–primero, con su puesta en falso: "pienso y no soy";

–con otra transformación, igualmente, que es posible, y cuyo interés candente verán cuando les diga que se trata de la posición aristotélica: "no pienso o soy";

–y luego la cuarta, que recubre muy exactamente esta y que se inscribe así: todo ese círculo simbolizante [?], ya que elegí ofrecer un soporte para que ustedes retuvieran hoy algo de mi punto de caída, "o yo no pienso o yo no soy".

Intentaré avanzar tal aparato como siendo la mejor traducción que podamos dar, para nuestro uso, del *cogito* cartesiano, para servir de punto de cristalización al sujeto del inconsciente.

Se tratará de que interroguemos esta inversa (y sienten bien que esta inversa sólo es negación respecto al conjunto en que la hacemos funcionar), esta inversa que realiza el *o no soy o no pienso* respecto al *cogito*, de tal manera que descubramos tanto el sentido de ese *vel* (*o*) que lo une, como el alcance exacto que puede tomar aquí la negación, para darnos cuenta de lo que sucede con el sujeto de lo inconsciente.

Esto es lo que haré entonces el 21 de diciembre, y es lo que cerrará, espero, finamente –si aguantó hasta allá– este año, lo que nos permitirá el justo punto de partida, en lo que sigue, de lo que este año conviene que recorramos como *lógica del fantasma*.

Traducción: Pio Eduardo Sanmiguel Ardila  
Colaboraron en la revisión de la traducción y de esta versión en español:

Álvaro Daniel REYES G., Arturo de la Pava O., Belén del Rocío MORENO C., Carmen Lucía DÍAZ L.,  
Eduardo ARISTIZÁBAL C., Javier JARAMILLO G., Mario Bernardo FIGUEROA M., Pilar GONZÁLEZ R.,  
Tania ROELEN S. H.

Esta traducción continúa su marcha; así que, cualquier duda, comentario y/o precisión serán bienvenidos;  
comuníquelos, por favor, a la siguiente dirección electrónica:

[pioeduardo.sanmiguelardila@gmail.com](mailto:pioeduardo.sanmiguelardila@gmail.com)